

San José de Costa Rica
15 de Mayo de 1924

Año III

Apartado 1066

Número 9

Claros de luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

La Justicia Divina Cósmica F. SOLERA

Cosas del otro mundo..... F. VEGA NEVARES

El eslabón perdido..... RUGUEDOFF

El Maestro..... C. L. SÁENZ



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista **CLAROS DE LUNA**

Suscripción Mensual: ₡ 0.25

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO No. 1066

Sueño Premonitorio

Tomábamos el café, en una de estas mañanas, cuando nuestro medium don Y. R. C. nos dijo: "Tuve anoche un sueño tonto: Vi en carreras a don Luis porque un gato le comía su perico" (Don Luis, distinguido colombiano con cuyos artículos se honra la revista; hoy publicamos su Plegaria Espírita y antes reproducimos su Oración al Trigo); vive en nuestra misma casa.

Más tarde, del mismo día, el perico era devorado por un gato....

RAMIRO AGUILAR V.



La Justicia Divina Cósmica

Si se ha comprendido lo que hemos dicho en “El Purgatorio y el Infierno” publicados en “Claros de Luna” de 15 de noviembre de 1923, en el cual trabajo sentábamos, como base de sanción postmortem, (la ley de Compensación o de Justicia) la misma constitución planetaria, de la cual cada individuo toma la parte que le corresponde adaptada a su evolución, de tal doctrina se desprende un hecho posiblemente no bien comprendido para algunos e inesperado para la mayor parte de los seres pensantes: el hecho de que todo está divinamente regulado. Tanto el ser que comienza ahora las primeras etapas de su evolución, como el que está a la mitad de ella o el que ha alcanzado un elevado nivel, todos están regidos por esta divina ley.

Es una ley, una verdad incontrovertible, de la

cual no escapa ser alguno, sea de esta o de la otra religión o no acepte ninguna. Una religión, cualquiera sea ella, favorece al que la profesa, en tanto que la viva, que le sirva de sostén e impulso para ser mejor espiritualmente. Si es católico, por ejemplo, y no se ciñe a vivir como mejor puede la enseñanza del Cristo y sólo se apega a las rituales fórmulas, de nada le sirve ser religioso de esa guisa. Su espíritu no ha bebido el agua salutífera ni ha comido el pan eucarístico que el Divino Maestro en forma doctrinaria le dejó para su salud una creencia en sí mismo, no vale si no se vive, si no se aplica al propio mejoramiento o al servicio humano. Así es que un individuo que no cree en Divino Instructor alguno, que no sigue una doctrina determinada, pero en cambio tiene una sana y amplia conciencia, un corazón abierto a toda compasión y a medida de sus posibilidades sirve, conforta, ayuda y se ajusta a una manera de vivir que en vez de dañar, beneficia a sus semejantes, aunque él no crea hacerse meritorio, la ley de que hablamos le recoge en su regazo y le da lo que merece.

Es una ley que se deduce de todo lo que vienen a decir desde hace 75 años los incontables seres mal llamados muertos, ya sean del nivel vulgar, ya de las líneas elevadas, en las sesiones de experimentación psíquica de los espiritistas serios.

Es una ley que divinamente regula el Universo, y al decir Universo quiero dar a entender que no regula sólo a la Tierra, sino a todos los mundos de nuestro Sistema Solar a todos los globos de la Vía Láctea, o todas las Vías Lácteas o nebulosas del Espacio.

Así pues, surge también esplendorosa la ver-

dad de que no hay, rigurosamente hablando, castigo impuesto ni gloria conferida, sino que todo es consecuencia de hechos consumados, de atracción de esa materia impalpable, de la cual nos saturamos a causa de nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestros sentimientos y nuestros ideales.

Muy cómodo sería para muchos, que no hubiese sanción. Pero para que tal sucediera sería preciso lo imposible, es decir, que no hubiese Causa Creadora y Reguladora, que el universo fuese, como estultamente pretenden algunos, obra de la casualidad. Mas basta contemplar lo que nos rodea, ya que no profundizar los conocimientos físicos y químicos, para sospechar el orden, la sabiduría, el constante prodigio de todo lo existente. Suele a veces ciertamente chocarnos algo o mucho que nos parece desordenado, injusto, incongruente, en la vida humana, en la de los animales, en la vida vegetal. Pero esto que nos parece incongruente, injusto o desordenado es debido sólo al nivel inferior evolutivo en que nos encontramos, que nos impide mirar claramente el por qué de los sucesos, que indudablemente son necesarios para la experiencia de esos mismos seres, que de otro modo no podrían avanzar.

Decíamos que el planeta posee una materia invisible que lo rodea y compenetra, llámesele fluído o de otro modo. Es una substancia de un orden superior que ya no sólo es vista por el sonámbulo o el clarividente. No es una mera suposición, no es una hipótesis convencional, como alguno podría suponer para explicar ciertos fenómenos. Esa materia ha empezado ya a ser examinada visualmente por el sabio y bien conocido astrónomo Flammarión. El ha visto salir de las manos de

Eva Carrier, o bien brota del cuello o del costado. Sir Conan Doyle la ha examinado muchas veces en los fenómenos de materialización. Un profesor de la Universidad de París y otros, entre ellos Mr. Crawford, profesor de Belfast que han hecho investigaciones científicas sobre ella y han llamado ectoplasma a ese fluido, vapor o substancia que sale del medium y que se transforma en caras, manos o la forma entera de uno o más fantasmas.

No es precisamente lo que científicamente se supone y se llama Ether, ni tampoco la substancia interplanetaria que sospecha Einstein a la cual se ha dado convencionalmente el nombre de Koilón. El Koilón y el Ether son substancias que en cierto modo puede decirse son neutras, es decir, son vitalidad. Mientras que la substancia a que nos referimos — la substancia astral — que posiblemente proceda de Koilón, ha recibido el impulso Divino evolutivo; está animada del Espíritu Divino, modificada y apropiada a otras funciones.

Ese ectoplasma que viene investigándose ahora por los sabios, es indudablemente la materia etérea propia de todo cuerpo viviente que aprovechan los llamados muertos para mezclarla con la de ellos a fin de afectar la placa fotográfica, moldear en parafina, producir aportes o materializarse. Esa materia que del medium se desprende temporalmente, tiene su peso, pues es un hecho muchas veces comprobado, que el medium pesa algunas libras menos mientras proyecta ese fluido o ectoplasma.

De la doctrina resultante de los hechos, se deduce para todo el que haya podido comprender y asimilársela, un consuelo inmenso. Los que temen las penas eternas, vienen a comprender que

no hay tales penas sino consecuencias de nuestras acciones; efectos de causas sembradas por nosotros mismos, y que tales efectos duran en tanto no son equilibrados, cancelados. Los que se duelen de no ver por lado alguno la Justicia, llegan a saber que todo está ajustado a una ley ineludible, la de causa y efecto. En nosotros está, no el desviar la ley—lo que sería absurdo a pesar de ruegos e intercesores—pero sí ajustarse a ella dulcificando las condiciones del futuro.

Es entendido que los hechos de pasadas existencias, no podemos evitarlos, aunque algunas veces algunos de ellos podamos modificar; como diremos después. Los sucesos inevitables porque actualmente atravesamos, agradables o desagradables: reveses de fortuna, enfermedades, pérdida de seres queridos, pobreza, y toda clase de dificultades que no podemos remediar, son deudas que ahora saldamos, contraídas en anteriores vidas.

La vida en el cuerpo físico comparada con la verdadera vida del espíritu, es efímera. Aquella es solamenté el rato que venimos a la Escuela de la Evolución. Vale la pena, pues, conocer cómo es aquella, y esto precisamente es lo que vienen a ponernos de manifiesto los que han traspasado los umbrales de lo que para muchos es *lo desconocido*. En verdad, es digno de conocer hasta donde es posible comprender la situación en que nos encontramos del lado de ese *desconocido*, pues que así sabemos el terreno que pisamos y procuramos actuar de modo que nuestra propia evolución sea menos lenta y mucho mejor aquella situación.

Escribimos para los espiritualistas en general sean o no espiritistas, para los que sienten dentro de sí estas verdades. Los que han tenido la oportu-

nidad de presenciar la parte fenomenal del Espiritismo, deben comprender que no deben asistir a una sesión experimental como se asiste al cine o a una diversión cualquiera, por mera curiosidad. Debe hacerse cargo que está en un lugar sagrado, rodeado de una atmósfera mística y elevada y que él debe contribuir con su parte, por lo menos a recibir los beneficios que de allí irradian. Manteniéndose sereno, atento y habiendo dejado de fuera todo pensamiento vulgar o interesado.

De la parte fenomenal debe extraerse el jugo, la enseñanza, la doctrina, para explicársela y explicarla a otros. Ciertamente, el fenómeno es cosa valiosísima por el hecho de convencer al incrédulo y afirmar y alentar al que cree en lo invisible. Pero si nos quedamos plantados en el umbral de lo invisible simplemente como espectadores de fantoches, el fenómeno no tiene utilidad. Más valiera no presenciarlo ya que no se aprovecha la enseñanza que de él debemos asimilar para nuestro mejoramiento.

De las distintas manifestaciones ha debido comprender que son los que han cumplido su deber ante la familia, ante la sociedad en el sentido de conducta y servicio, no en el de formulismo social, los que se presentan tranquilos y felices; que son los que han alimentado altos ideales, que han cultivado los grandes afectos, que han sido compasivos, tolerantes y útiles a la comunidad, los que se sienten tan dichosos que no encuentran en el lenguaje humano palabras para dar a comprender su gloriosa situación.

Del mismo modo que el organismo físico se cambia continuamente, expeliendo moléculas gastadas, sustituyéndolas con otras nuevas, el organis-

mo astral continuamente está saturándose e intercambiando moléculas de materia astral según sean sus pensamientos, sus sentimientos, sus acciones. Mejorando estos, infaliblemente mejoramos aquel y progresamos.

Volviendo a las acciones de existencias pasadas que nos han de acarrear en esta alguna desazón, conviene para mayor claridad poner un ejemplo que illustre hasta donde es posible, como opera a mi entender, esta ley.

Sea un individuo de costumbres regulares cuya ambición no va más allá de procurarse bienestar para él y los suyos, pero un tanto egoísta, y amigo de la ostentación social. Particularmente no es de su agrado hacer un favor, mas a causa de su ambición de honores, obsequia al pueblo un pedazo de sus terrenos para jardín o cualquier cosa, no con la intención de beneficiar a nadie, sino con la de distinguirse.

Por otro lado, por motivos pasionales o de intereses riñe con alguien o daña a alguno creando un lazo de odio y de venganza. Estos individuos en una existencia futura se odian mutuamente o por lo menos son antipáticos sin saber por qué. En un momento cualquiera, pueden chocar saliendo dañado al que antes hizo daño. Pero si éste, venciendo su antipatía, tiene oportunidad de servir a aquel pagando en cierto modo la deuda contraída, el lazo de odio anterior puede debilitarse hasta trocarse en un lazo de afecto amistoso quedando saldada la cuenta.

Por otro lado. A cuenta del obsequio hecho en la vida anterior, aunque el individuo es un egoísta y a pesar de no tener dotes para crear un bienestar,

acierta a dirigir sus negocios por la mejor face y prospera materialmente, o bien nace en condiciones de familia que le reportan los beneficios que él proporcionó.

F. SOLERA



Cosas del otro mundo

DIECISIETE AÑOS DESPUES

Se han sucedido, desde entonces, muchas primaveras deliciosas; pero ninguna como aquella, la de aquel gran día, en que, desde un banco rústico de la terraza de la antigua casa solariega de mi amiga Marta, contemplábamos ambos el grandioso paisaje que nos mantuvo absortos y a cuya descripción renuncio aquí, para no empequeñecer la majestad del conjunto de aquel maravilloso panorama.

Bajo el dosel de hojas que nos brindaba el follaje de los copudos árboles del huerto, quedamos a mansalva de los ardores del sol, mientras la brisa refrescante hacía llegar a nuestros oídos los metálicos sonos del repique de campanas, que, en reclamo de feligreses para el templo, arrancaban a los bronces desde el campanario de la iglesia de la inmediata población.

Marta de la C... era una noble dama, de ilustre prosapia, de porte y ademanes distinguidos, que frisaría entonces en los cincuenta años de su vida. La conocí en mi adolescencia, cuando ella, en pleno dominio de su belleza soberana, derrochaba el caudal de sus encantos físicos, arrancando a su paso murmullos de admiración y de entusiasmo. De aquí que

su rostro algo marchito ya, conservase aún los rasgos típicos de su pasada belleza, en el brillo, no apagado todavía, de sus rasgados ojos glaucos, que hiciera irresistible la expresión de su mirada, y en la línea ya indecisa, pero firme, del maravilloso arco de su boca, que marcaba, con leve contracción, la sugestiva sonrisa que fue el tormento de sus admiradores.

Bajo el punto de vista intelectual, completaba sus gracias y sus encantos con las manifestaciones de un talento espontáneo y natural que no pudo desarrollarse debidamente en la escuela de instrucción primaria de su pueblo, donde la antigua pedagogía se concretaba a estimular la memoria de los niños, para retener y repetir a cada paso las preguntas del Fleury y del Catecismo.

A favor de esos estímulos se desarrolló la religiosidad de Marta, sin traspasar los límites de una prudente devoción que la libró del fanatismo, gracias al dominio que tuvo siempre de sí misma, a expensas de aquel carácter que controló su vida, y fue, a la vez, dinamo de vivas simpatías.

Fue siempre Marta una católica sincera, pero en extremo liberal y tolerante, que esperaba, más bien por intuición que por análisis, la reconciliación de su iglesia con el siglo, y con ese renacimiento religioso, el resurgimiento de las sencillas prácticas del Cristianismo, que predicaran doce apóstoles a base de humildad, de sencillez y de pobreza.

Esas convicciones arraigadas no le permitieron nunca aceptar otros principios filosóficos que los que heredó en la cuna, y cuantas veces pretendí, antes de aquel momento, en frecuentes controversias, encaminar su atención hacia los experimentos psíquicos que descansan en los principios kardecianos, jamás pude conseguir interesarla en ellos.

En la mañana primaveral a qué aludo, sentados uno junto a otro en el banco rústico que nos brindó acomodo, reanudamos, no sé por qué motivo, el tema de nuestras frecuentes discusiones, agotado el cual me dijo ingenuamente:

—No me juzgue usted intolerante en religión. Acepté el código de la que me legaron, por herencia, mis mayores, y no analizo, como usted ha pretendido siempre en nuestras frecuentes discusiones, porque me lo impide la consecuencia que me imponen los grandes afectos de mi vida, vinculados en la bendita memoria de mis padres.

—Pero es que esa teoría—le objeté,—anula todo espíritu de renovación y de progreso evolutivo en las ideas, acallando la razón bajo la influencia del sentimiento religioso, lo cual es un absurdo.

—No importa—dijo, — siempre que la intención sea recta y el resultado cristalice en el predominio de la espiritualidad que deben conquistar las almas.

—Además—añadió resueltamente,—ya es tiempo de que deje de ocultar a usted, que, en materia de fenómenos espiritistas, tuve la oportunidad de ser testigo de un hecho maravilloso, cuyo relato voy a hacerle en demostración de que, si bien no he dudado nunca de su autenticidad, tampoco me ha decidido su influencia a un cambio de frente en mis ideas. Respetto lo desconocido y me detengo en sus umbrales, sin traspasarlos jamás.

—No sabe usted, Marta, lo que me sorprenden sus palabras—la dije, dudando de su ingenuidad y buena fe.—Soy todo oídos para escuchar la narración de ese interesante suceso.

Después de una pausa en que pareció reconcentrar sus ideas, mi amiga se expresó de esta manera:

—No sé si conoció usted a mi hermana J...., esposa que fue de un oficial de ejército, retirado del servicio activo por sus ataques de gota. Sus servicios le hicieron acreedor, más tarde, a un buen destino en la inspección de puertos.

“V....que así se llamaba mi cuñado, aunque excelente hombre, era un jugador empedernido, lo que le obligaba a regresar a su domicilio, generalmente, con la luz del alba, en tanto su esposa, para tratar de impedir esa costumbre, permanecía en vela esperando su regreso: sacrificio que no obtuvo resultado alguno, pero que provocó la protesta del marido, también infructuosamente.

“Este género de vida fue minando poco a poco la salud de mi cuñado, hasta que un día falleció repentinamente, poniendo así término la muerte a los dolores físicos que atormentaban su existencia.

“Meses después, mi madre, mi hermana y yo abandonamos la casa en que permanecemos hasta ese luctuoso acontecimiento, instalándonos en otra de la ciudad, céntricamente situada y provista de mejores condiciones que la anterior, para vivir con desahogo.

“En las primeras horas de la noche de un caluroso día de julio, se había recostado mi hermana J... completamente vestida, en su propio lecho, y para impedir la molestia de los zancudos, bajó las cortinas del mosquitero, mientras en la puerta de la habitación en que se hallaba, mi madre y yo dábamos término a unas costuras a mano,

“Pero, ya en este punto—se interrumpió Marta,—se hace preciso que deje la palabra a mi propia hermana, pues precisamente conservo el pequeño manuscrito donde ella, antes de morir, consignó sus impresiones.

Y abandonando resueltamente el banco agregó:
—Voy por él para regresar seguidamente.

Un momento después dió principio Marta a la lectura de unas páginas del manuscrito de su hermana, que yo copié luego con su autorización, y que tan oportunamente utilizo en este momento.

“Para evitar prejuicios, declaro con anticipación que, ni en aquel momento, ni antes de él, me preocupaba pensamiento alguno determinado, y que al reclinar me en el lecho para descanso momentáneo, no lo concreté tampoco a persona o cosa alguna, del pasado o del presente.

“Puedo afirmar, no obstante, que en aquellos momentos me hallaba entregada mentalmente a uno de esos raros estados de inactividad cerebral, en que parece que el pensamiento, fatigado, reclama un momento de reposo para reponer sus perdidas energías.

“Recuerdo también que, en momento dado, se movió lentamente el cortinaje de la cama, como si lo

agitara un leve soplo de aire; pero descarté esta suposición, convencida de que reinaba una calma absoluta y un calor en extremo sofocante.

“A raíz de este incidente, y como coincidiendo con él, parecióme que una laxitud extraña se apoderaba de mis miembros, paralizando toda facultad de acción menos la de la vista y el oído, como si me hallase en estado cataléptico.

“Momentos después me pareció advertir una especie de nube que fue condensándose y tomando forma, hasta presentar alineaciones que esbozaron, primeramente una especie de tricornio galonado, y bajo él, una faz varonil en cuyos rasgos fisiognómicos reconocí a mi esposo, meses antes fallecido.

“Poco a poco la figura fué adquiriendo desarrollo, y entonces pude ver a V... de riguroso uniforme, el mismo que usara en vida, mirándome con una fijecita tal, que redobló la mía, sin intundirme temor.

“Tan real era su imagen y tan vívida, que por natural impulso me decidí a interrogarle:

—Oh, ¿eres tú, V...?

—¿Puedes dudarle acaso? ¿Es que ya no me conoces?

—Pero, ¿tú no has muerto. o es que estoy soñando?

—Sí; la muerte fue, en efecto, una realidad para mi cuerpo, pero no para mi espíritu. Sigo existiendo en la tierra de los muertos que viven...

—Si eres espíritu, ¿cómo se explica que me hables y te vea?

—Seguramente no comprenderás la causa por ahora, pero recordarás el hecho mientras vivas. He venido para hacerte una súplica. La noche de la víspera de mi muerte repentina, me ví en la necesidad de ocupar a mi amigo don P... N... por cincuenta pesos mexicanos; que aquél me facilitó sin permitir que le entregase, como intenté, la debida constancia de ese préstamo,

Al tener conciencia de mi nuevo estado, se apoderó de mí tenaz preocupación que desde entonces me acompaña y constituye aún un tormento indescribible,

ante el convencimiento de no poder reparar el perjuicio ocasionado, dejando también en evidencia la palabra, que no empañé nunca sin honor.

Sin duda la intensidad de mi pensamiento, que desde entonces viene actuando sobre el tuyo con una energía imponderable, ha logrado determinar esta materialización de mis flúidos astrales, poniendo de relieve *mi otro YO*, cuya vista puedes resistir ahora gracias a la previa preparación de mis flúidos desde que mis pases magnéticos agitaron las cortinas de tu lecho. Cuando cese el estado de *trance* en que te encuentras, conservarás el recuerdo de las impresiones recibidas, ya que sin él no hubieses podido resistirlas. Mi objeto, pues, ha sido ese; y vengo a suplicarte que, si puedes, hagas la devolución de ese dinero, en obsequio de mi tranquilidad perdida y de mi honor en entredicho.

—Aunque indudablemente sé que estoy soñando te prometo cumplir esos deseos. ¿Acaso no abrigas otros?...

—Eso tan sólo, con el testimonio de mi amor y mi cariño.

Adiós, pues.

--¡Adiós, adiós!

“La visión fue desvaneciéndose lentamente al terminar esas palabras, hasta borrarse por completo. Me pareció entonces que despertaba también de un largo sueño, y cuando pude empezar a recordarlo, arrojé un grito de terror y salté del lecho para caer en los brazos de Marta y de mi madre, quienes trataban de calmarme inútilmente, atribuyendo todo a una horrorosa pesadilla. El terror seguía paralizando mi voz sin poder conseguir que me venciera el sueño, hasta que, ya muy entrada la noche, logré reconciliarlo y reponer las perdidas energías”.

Marta hizo, al llegar aquí, una pequeña pausa, que aproveché para decirle:

—La narración que usted me ha hecho, es, en efecto, interesante; pero sus hechos no justifican el carácter de intervención *post mortem* requerida en los fenómenos que consideramos netamente espiritistas.

—Es que mi narración no ha terminado. Voy ha concluir.

Y Marta reanudó la lectura del pequeño manuscrito, con este desenlace inesperado:

“A las once de la mañana del siguiente día, hallándonos todos en la mesa de comer, sonó la campanilla, y la criada, que acudiera al llamamiento, me entregó una carta que recibiera de un desconocido, quien aguardaba la respuesta.

“Como estaba dirigida a mí, abrí el sobre apresurada y dí lectura, estupefacta, al contenido de aquella, que causó el asombro de mi madre y de mi hermana.

“Señora doña J... de V...

Ciudad.

Muy distinguida señora mía:

“Había desistido ya de molestar a usted con la pretensión que informa la presente; pero circunstancias imprevistas me obligan a quebrantar aquel propósito, decidiéndome por ello a manifestarle lo que sigue:

“Su esposo de usted solía asistir con frecuencia a las reuniones de un círculo de amigos, donde a veces matábamos el tiempo confiando a la suerte ciertas sumas que en algunos casos determinaban pérdidas y en otras se traducían en ganancias. Esta revelación, de la que hubiera prescindido ciertamente, tiende a justificar el hecho a que voy a referirme, y es el de que la víspera de la muerte repentina de su esposo, se vió éste en la necesidad de ocuparme por cincuenta pesos, que se comprometió a entregarme la siguiente noche, sin haberle admitido, por delicadeza, el comprobante escrito que quiso extender a mi favor.

“Aun cuando usted no tenga el honor de conocerme personalmente, creo bastantes mis prestigios para descansar en la confianza de que puedan, quizá, influir en mi favor, si alcanzan la de usted. En caso

contrario, sírvase dar por no recibida la presente, ya que no puedo aportar prueba alguna que garantice mi derecho. Soy de usted atento y S. S.,—P... N..."

—Hasta aquí el manuscrito—agregó Marta.— Por lo demás, calcule usted el efecto que en nosotros produjo, y si yo me apresuraría en acudir al ropero para retirar de sus gavetas la suma reclamada, entregando al portador de la carta, previo recibo, un paquete de cincuenta pesos mexicanos, que era la moneda circulante entonces, y en la forma en que la conservábamos, por no existir Bancos ni billetes en aquella lejana fecha.

—Esta última parte — contesté a mi amiga— cambia por completo el aspecto y el valor de su relato, que considero de una importancia extraordinaria para las investigaciones psicológicas, toda vez que tiene una relación directa con el hecho principal, el accesorio que lo complementa y lo comprueba. Sin el broche de oro con que ha cerrado esa narración, ésta no tendría importancia alguna, y es por eso que le ruego me autorice a publicar en su día este relato, comprometiéndome a no hacer uso de su nombre ni del de sus familiares, cuando se me ofrezca la oportunidad de efectuarlo.

La narración que antecede, es la síntesis real de los hechos acaecidos hace ya diecisiete años. Diferentes veces, antes de ahora, intenté darles publicidad, y cada vez que tuve la oportunidad de relatarlos en el círculo privado de mis amistades, renovaba mi propósito de darlos a conocer públicamente, sin decirme a ello.

.....

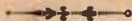
Hace ya dos años que bajó a la tumba la excelente amiga a que me contraigo en esta narración, cuyo nombre he sustituido, para no trasparentar su personalidad ni la de sus familiares, de que también hago mención.

Hoy ya no existe, cumplo mi viejo propósito, dando a conocer un fenómeno de alta psicología, cuyo relato debo a la ingenuidad y a al efecto que me profe-

sara la amiga que me lo diera a conocer, a raíz, precisamente, de una acalorada controversia en materia de principios religiosos, y en la que otro adversario menos sincero que ella, hubiese silenciado el hecho cuya admisión, por su parte, tiende a favorecer, en este caso, las posiciones que, desde un principio, tomé en aquel amistoso debate.

FELIX VEGA NEVARES

Noviembre, 1923.



A la luz de la Ciencia Espírita

El eslabón perdido

Hace muchos años que la Ciencia Oficial se dedica con laborioso empeño a la investigación científica del origen descendental del hombre en este planeta.

La Paleontología les ha acercado en algo a ese fin, les ha manifestado que tres fueron las primeras formas físico-evolutivas del hombre en este globo. El sabio abate Doctor Abermaier, en su magnífica obra "El Hombre fósil" admite como indudable la existencia de estas tres formas que él llama razas; que procediendo de la más antigua a la más moderna son: El "Homo-heidelber genis". El Homo-neandertalensis", o primigenius y El Homo sapiens, o raza de Cro-magnón, que de todas las formas fósiles, es la más parecida al hombre actual.

Darwin dedicó al estudio de estos orígenes 30 años de su fecunda existencia. Desentrañó, comparó, dedujo y expuso.

Su doctrina es hoy por hoy aceptada como buena por la Ciencia Oficial, pero todos están acordes en que está incompleta, de que tiene lagunas, de que ha andado a saltos.

Lo que Darwin después de esa constante y laboriosa labor nos dijo en su doctrina, hubiera resultado más verídico y enormemente simplificado con la respuesta de un Chela en la antigua sabiduría, o de un iniciado en la doctrina espírita, a esta pregunta:

¿De dónde vino y cómo era el hombre primitivo que habitó este planeta?

Nos hubiera contestado:

El hombre primitivo vino de la primera Ronda Manvatárica de los Mundos primitivos a este Mundo de prueba; porque habéis de saber que los mundos son habitados en rigurosa escala por espíritus que deben de cumplir su misión evolutiva en cada uno de ellos. La categoría de los mundos del sistema Cósmico son cinco; Mundos primitivos. Mundos de prueba. Mundos de regeneración. Mundos felices y Mundos divinos; en términos esotéricos se les llama "Mansión".

Los primeros tres mundos forman la "Trinidad Kármica" de los mundos, los otros dos, junto con el "Gran Pleroma" forma la "Trinidad Sublime de los mundos". En cada uno de ellos, el espíritu humano, latente en el primer elemento de la naturaleza, pre-nativo en sus tres reinos representativos y ascendentes, elabora con su propio esfuerzo y voluntad su ascensión al mundo que le sigue en forma o en categoría; esta evolución, la que el

finito conocimiento humano apenas concibe, no llegará a comprender en toda su extensión y fondo, hasta que llegue a existir en los mundos felices de sapiencia.

Los conocimientos que adquirimos en cada uno de ellos, nos irá despejando la incógnita de los mundos por ascender, a mayor sabiduría espiritual, mayor conocimiento de ellos.

En los mundos primitivos existen los espíritus primitivos, bajo una mentalidad y con figuración primitiva; los que de allí hemos venido en camino ascendente a este mundo de prueba, tuvimos en ese mundo, mente, configuración y costumbres primitivas adecuadas a su medio y ambiente, como hoy tenemos la terrenal y como después tendremos la del mundo que nos corresponda habitar; porque los tipos, constitución, vida representativa y demás características en cada uno de ellos, son adecuadas al fin propuesto. El hombre de los mundos primitivos después de haber pasado por las tres fases evolutivas de la forma, es conocido en éste con el nombre de "Homo-Sapiens" que nuestra ciencia le ha dado y del que busca aquí, esta misma ciencia oficial su origen, como buscaran tal vez los sabios de los mundos de regeneración, el origen de nuestra especie, cuando llegó en su ronda, y a su tiempo, a habitar sus mundos.

Los espíritus de todos los mundos cumplen su misión, evolucionan libre y voluntariamente en cada uno de ellos antes de ascender a otro, y cuando lo hacen, allí cumple su evolución de acuerdo con las leyes eternas de cada uno de éstos; los que no alcanzan a conseguirlo en una o varias existencias, reencarnarán en el mismo hasta alcanzarlo.

Es inútil que la Ciencia Oficial Materialista

busque el origen del hombre bajo la sola égida de la ciencia y leyes exclusivamente materiales; mientras no se compenetre de la substancia espiritual de nuestro propio ser, y transite los senderos de la fe, para creer todo aquello, que siendo la verdad no revelada al alcance de nuestros muy rudimentarios sentidos físicos y sus comprobaciones en el campo de los experimentos visuales, no llegaremos a una labor verdadera, razonadora y fecunda, porque hasta la misma razón humana, abstente de este principio, goza de un campo de acción limitado, cuando trata de penetrar y dilucidar problemas del fondo e índole del que nos ocupamos

Si Darwin en lugar de buscar como prueba "El origen de las especies" guiado por la ciencia analítica materialista, hubiera buscado bajo el oriente de la ciencia espiritista "El origen del espíritu y sus evoluciones al través de los Mundos Kosmicos," hoy tendría desarrollado su problema con base firme y verdadera.

No se necesita ser un sabio para comprender esto, sólo se necesita ser un espiritista convencido, medianamente ilustrado en nuestra santa y verdadera doctrina, porque los libros nos darán luz, pero no fe y para que estos conocimientos nos abran amplios ventanales de comprensión, es indispensable tener fe, creer, elevar nuestras mentes, sensibilizar nuestras antenas espirituales, para que reciban los mensajes emanados de la verdad absoluta, lo demás nos vendrá por añadidura.

RUGUEDOFF

El Maestro

Una vez, al caer la tarde, iba Jesús por uno de los floridos caminos de Galilea. ¡ Entonces aquella tierra tenía perfume de rosas ! Y encontró dos niños que jugaban alegremente. Y se detuvo a mirarlos; porque el Maestro encontraba divino el juego inocente de los parvulillos.

Los niños, que advirtieron al Maestro, corrieron hacia él, pues sabían que era el Hombre Milagroso que resucitó al hijo de la viuda.

“Rabí ! ¡ Rabí ! eres milagroso !” exclamó uno de los niños. El otro le acariciaba suavemente las manos.

Luego, el primero que habló, dijo: “Si eres tan milagroso, dame unas monedas de oro para comprar un corderito; ¡ mi madre es tan pobre ! Y yo quisiera tener, como los niños ricos, un corderito para jugar con él.” Jesús le escuchó sonriendo. Dulcemente preguntó al otro niño: “¿ Y tú, qué quieres ?”

“Yo quiero, una estrella. Rabí;” y agregó: “Si eres tan bueno, tan milagroso, dame una estrella”.

Jesús quedó en silencio, pensativo. Luego se inclinó y tomando barro del camino, lo elevó en sus blancas manos hacia el cielo. Entonces el barro se convirtió en oro, en oro luminoso: en un puñado de monedas de oro, que dió al niño. Lleno éste de alegría, no pensando más que en el corderillo, besó las manos milagrosas y se alejó corriendo y cantando por el camino.

El otro niño, mirando al Nazareno, luminosamente puro en aquella hora, esperaba en silencio. Jesús, inmóvil, permanecía ante él: quizá orando al Padre ! La brisa hacía ondular los risos negros de su cabellera.

Luego, amorosamente, tomó entre sus manos la rizada cabecita del niño, le dió un beso en la frente cándida, y acercando sus labios al oído del niño, le dijo: “La estrella que me pides, la tienes en tí mismo ! ¡ Cuida de que nunca se apague su divino fulgor !”

Esta historia se la oí a una rosa de Jericó.

C. L. SAENZ

Plegaria Espirita

¡Dios Uno y Trino!

“Señor de lo creado”

Manvataara y Avatar de los mundos!

Tú me has llamado por mi nombre y
ya Tu llamado he respondido obediente
y sumiso; que Tu divina voluntad en mí
se cumpla, así serás Luz de mi sendero
y Tus radiaciones alumbrarán a mi alma
y fortificarán mi fé.

Dadme Tu gracia y seré Salvo

Tú eres la gloria de Jerusalem,

Luz de Siom,

Alegría de Israel, vida y esperanza de
tus hijos, que reconocidos y humildes
debemos de alabarte.

Nos hablas desde el “Mar que está
sobre las nubes” desde ese inmenso
“Mar de Mundos y de Vidas”, que Tú
gobiernas. Y Tu Voz secreta y omnipo-
tente es escuchada por Tus elegidos.

¡Oh, Causa de las Causas!

¡Padre de las paternidades!

Tú sólo eres Santo entre los santos.

Tú sólo eres fuerte, entre los fuertes.

¡Tú sólo eres Altísimo!

LUIS RUBIO G.

San José, C. R. · Viernes Santo —1924.

LA GERMANIA

Taller Mecánico y Centro Ciclista

SE VENDE

toda clase de repuestos para bicicletas, llantas alambra-
das, con cejilla y single tube, neumáticos manivelas,
lámparas, pedales, hules para pedales y para breques,
timbres, infladores, en fin todo lo concerniente al ramo.

Me hago cargo de toda clase de reparaciones en arme-
ría, reparación en máquinas de escribir, fonógrafos, etc.

Ofrezco vender más barato que en todos los demás establecimientos de esta índole

APARTADO 1066
San José, C. R.

Ybo Rojas & C.

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS
SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

Y SE
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

DE

Constantino Navas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.